

Diócesis de Salto, Pastoral Vocacional

Junio, mes vocacional 2020 (material para las comunidades)

Marco doctrinal: el Bautismo, fuente de todas las vocaciones

El Papa Francisco, en la audiencia general del 8 de enero de 2014 dijo: *“El Bautismo es el sacramento en el cual se funda nuestra fe misma, que nos injerta como miembros vivos en Cristo y en su Iglesia. Junto a la Eucaristía y la Confirmación forma la así llamada ‘Iniciación cristiana’, la cual constituye como un único y gran acontecimiento sacramental que nos configura al Señor y hace de nosotros un signo vivo de su presencia y de su amor”.*

Hay personas que hacen injertos de rosas o de plantas de vid. Cada bautizado es injertado en Cristo; de Él recibe la vida verdadera y el amor del Padre. Podemos reconocer su Amor en distintos momentos de la vida. El Bautismo también nos hace partícipes del Cuerpo de Cristo: la Iglesia. En Ella, cada persona es llamada a vivir la fe y el compromiso bautismal. Un catequista, por ejemplo, no le hace un favor ni a la Parroquia ni al presbítero, vive su compromiso bautismal.

El Bautismo nos impulsa a valorar la vida -a cuidarla desde su concepción hasta el momento del encuentro definitivo con Dios- a formar la fe, a dar importancia a la familia, la amistad, nos reimpulsar a tener vínculos sanos, a vivir con gratuidad e intensamente la vocación personal. El Bautismo es la “fuente” de todas las vocaciones, esa misión que hemos de descubrir, despertar al comienzo de la vida, que hemos de cultivar con fidelidad en la madurez y al final de la vida.

Existen “tres grandes vocaciones eclesiales”: laicado (fieles laicos, “parroquianos”, fieles), ministerio ordenado (episcopado, presbiterado, diaconado) y Vida Consagrada. Son formas concretas de vivir el compromiso bautismal. Cada “estado de vida” o “opción definitiva de vida” tienen carácter misionero y son semillas de santidad. Cada persona ha de dejarse santificar en la vocación a la que el Señor lo/la llamó. Por eso, afirmamos que el Bautismo es semilla de santidad. Las tres grandes vocaciones eclesiales encierran múltiples formas. Cada una expresa y compromete la fe, desafía a amar sirviendo, a servir amando.

La Pastoral Vocacional es un servicio a la “pastoral de conjunto”. Es un servicio eclesial que complementa el compromiso que cada Parroquia, pastoral, movimiento, etc., lo despierta y acompaña. Tiene la finalidad de ayudar a discernir ese compromiso de vida al que el Padre llama a cada bautizado en Cristo por el Espíritu Santo. Es un servicio a “redescubrir”, como la importancia del mismo Bautismo.

Propuesta de reflexión:

- 1) ¿Cómo cultivo mi compromiso bautismal?
- 2) Un peligro eclesial es la “confusión de roles: ¿Cómo cultivo espiritual, pastoral y eclesialmente mi vocación laical o ministerial o consagrada?
- 3) ¿Cómo promuevo nuevas vocaciones según la Voluntad de Dios?